

# EL MENSAJERO CRISTIANO.

PERIODICO MENSUAL DEDICADO A PROPAGAR LAS ENSEÑANZAS DE JESUGRISTO.

DIRECTOR Y PROPIETARIO:  
Agustín Pardo.

SE REPARTE GRATIS.

IMPRESA Y ADMINISTRACION:  
Calle 55 N° 474.

## EL ESPIRITISMO.

El Espiritismo proclama la eterna presencia y comunicación de lo divino en lo humano, impulsándonos a obrar EN DIOS, POR DIOS Y PARA DIOS; y constituyendo bajo este aspecto especial LA RELIGIÓN ETERNA DEL AMOR; imán atractivo, que como LEY ÚNICA Y UNIVERSAL engrana las armonías de la materia y del espíritu; hace vibrar las almas humanas en notas de piedad y oración; y ofrece por todos lugares y tiempos un Foco de Perfección Absoluta y Espiritual donde sólo se llega depurándonos la materia en los filtros de las vidas y regenerándonos con el bien creciente.

EL AMOR ES LA RELIGION, DONDE CABEN TODOS LOS ESPIRITUS. El carácter primordial del Espiritismo es la armonía, el amor, la regeneración de las almas en las virtudes como superior excelencia del hombre, cuya consecución exige el concurso y cultivo creciente de todas nuestras facultades, dada nuestra limitación presente histórica. No puede ser de otro modo viniendo el Espiritismo a propagar y continuar el Evangelio; no sólo porque éste es la más pura moral de la revelación cumplida que ha de alcanzar el reinado de la NUEVA JERUSALEN en la tierra; y el arca santa de la Ley; y la Regla de la vida práctica que enseña a adorar al Padre y amar al Hermano; y un cúmulo de enigmas alegóricos que encierran tesoros de belleza; sino porque el racionalismo contemporáneo pone al Cristo como LUZ DEL MUNDO, desde que adquiriendo método científico sabe que la razón humana debe estar en segundo término y la divina en el primero; que toda luz procede de Dios; y que ES EL MAESTRO DE LA HUMANIDAD AQUEL QUE POR OBRAS Y TEORIAS HACE LA VOLUNTAD DEL PADRE Y NO LA SUYA. Cristo es el prototipo de la perfección humana en la tierra: es la piedra angular del nuevo Edificio.

EL CIELO Y LA TIERRA PASARAN; MÁS SUS PALABRAS NO PASARÁN:

TODA PLANTA QUE NO HAYA PUESTO EL PADRE CELESTIAL SERÁ ARRANCADA:

Y SERÁ HECHO UN SOLO REBAÑO Y UN SOLO PASTOR.

Estas profecías solidarias del advenimiento del ESPÍRITU DE VERDAD, sólo pueden realizarse con la práctica pura de la moral evangélica, que el Espiritismo proclama como campo cristiano por excelencia, y emancipado de todo lo accesorio humano que divide a las sectas militantes.

EL AMOR UNIVERSAL CONSTITUYE DE HECHO LA UNIDAD RELIGIOSA DE TODOS LOS TIEMPOS; y los hombres sólo realizarán un sólo rebaño y un sólo pastor cumpliendo la ley. «En el estado actual de la opinión y de los conocimientos, la religión que ha de unir un día a todos los hombres bajo una misma bandera, será la que

satisfaga mejor la razón y las legítimas aspiraciones del corazón y del espíritu; la que no sea desmentida en ningún punto por la ciencia positiva; la que en vez de inmovilizarse, siga a la humanidad en su marcha progresiva sin dejarse adelantar; la que no sea exclusiva ni intolerante; la que sea emancipadora de la inteligencia que admita la fe razonada; aquella cuyo código moral sea más puro, más racional, más conforme con las necesidades y conveniencias sociales; la más propia para establecer en la tierra el reinado del bien por la práctica de la caridad y de la fraternidad universales; la que realice y cumpla más profecías; la que sea más visible en el cumplimiento de la ley; la que esté más conforme con las leyes inmutables de Dios en todos los aspectos, etc., etc. Si una religión reuniese todas estas circunstancias, ella sería por la fuerza misma de las cosas el eje cardinal de la unidad futura, unidad que empezará a realizarse, no en virtud de una declaración oficial y PARCIAL, sino por adhesiones voluntarias e individuales.»

[ALLAN KARDEC.]

Cuando los hombres entiendan que Un Solo Padre debe tener UNA SOLA LEY para todos sus hijos, se habrá dado un gran paso hacia la unidad....

Continuar y explicar el Evangelio con el auxilio de la filosofía y de ciencia; cumplir sus predicciones una vez LLEGADOS LOS TIEMPOS, como lo prueba el testimonio irrecusable de los hechos; ver en los tributos de la Divinidad, ó sea en la voluntad del Padre, el criterio de toda teoría y de toda práctica, para buscar un ideal religioso que contenga el mayor número posible de verdades eternas y más se ajuste a las leyes divinas; y hacer, en fin, de LA CARIDAD, como Cristo hacía, la síntesis universal de aspiraciones, prácticas y doctrinas; este es el objeto capital del Espiritismo....

LA CARIDAD es el árbol sagrado de toda revelación en el sentido científico de esta palabra.

Así es que LA PARTE RELIGIOSA DEL ESPIRITISMO ABRAZA TODAS LAS DEMÁS Y LAS CONTIENE.

Vamos a verlo.

De la unión de Dios con sus criaturas en vínculos de amor sacrosanto, nace la fraternidad de los hombres, como hermanos é hijos de Un Solo Padre, que deben proclamar la justicia y la caridad como fórmula suprema de todas sus relaciones. [ASPECTO MORAL Y SOCIAL DEL ESPIRITISMO.]

El Espiritismo nos educa desarrollando las facultades para que aspiremos en dosis creciente la belleza, el bien y la verdad, como frutos del amor divino que en espacios y edades difunde el Espíritu Santo y universal, y para poder satisfacer nuestras necesidades materiales, intelectuales y morales que exigen nuestro cultivo integral, traduce en hechos las ideas; encarna el espíritu en las formas; tiende al transformismo de los organismos é instituciones como una ne-

cesidad del progreso que ha de empujarnos al AMOR INFINITO; cambia los estados de la materia para adecuarla a las necesidades, porque sin esto no podría realizarse la caridad, ni de todos á mí, ni de mí á todos, ni tendrían realización progresiva y armónica las vidas planetarias; y esto puede constituir el ASPECTO POLITICO, ARTISTICO É INDUSTRIAL, etc., etc., de la doctrina.

El Espiritismo es el fenómeno de las virtudes celestes ó espíritus posándose en los mundos y encarnando en sus habitantes el divino polen de la santidad, para que el misterioso influjo del amor ascienda á los seres llamándolos por ATRACCIÓN al concierto universal, é impulsándonos á subir la escala indefinida que conduce á lo Absoluto; y esto nos dá el ASPECTO CIENTIFICO DE LA COMUNICACIÓN, por sus diversos hechos fisiológico-psicológicos, químicos, físicos; por el vasto campo que nos ofrecen los fluidos, así como las diversas manifestaciones del espíritu en la materia.

La ciencia también es amor en quien manifiesta la verdad, y amor en quien la busca.

Todos los impulsos y movimientos se operan en la atracción.

De los hechos y la experiencia se han formado las teorías espiritistas, y con estas auxiliadas por una parte de la filosofía de la historia y por otra con los desarrollos universales y acordados de los espíritus, se ha constituido la filosofía espiritista que contiene teorías admirables, como las siguientes:

PLURALIDAD DE MUNDOS Y DE EXISTENCIAS DEL ALMA.

"Progreso indefinido con sus consecuencias."

"Solidaridad universal."

"Asociación integral de las almas en los espacios y tiempos, constituyendo una sola Humanidad con un solo Destino Social de Unidad y Armonía Universal Progresiva, etc.

Nuestro destino servir á Dios:

Se le sirve cumpliendo sus leyes:

Se cumplen, conociéndolas:

Se conocen, progresando hacia lo Infinito en todos sentidos.

"El libre examen" planta como "dogma científico y la ley seriaria progresiva" para todas las evoluciones del espíritu y de la materia; evoluciones que se desenvuelven dentro del "Amor," por el cual el Creador atrae á su Seno á la criatura y la eleva sucesivamente.

La ciencia humana está conforme con la autoridad colectiva de los espíritus y con las leyes eternas que realizan la historia universal.

Hombres y espíritus son una misma cosa: la "Humanidad;" y unos y otros, como mensajeros de la verdad, nos dicen acordes:

La solidaridad existe; y si queremos ser enseñados debemos enseñar.

La revelación es progresiva; y no recibiremos de arriba nuevos destellos, si no irradiamos hacia abajo la luz recibida.

Cultivemos las virtudes y la cari-

dad en su más lato sentido; porque si uno quisiera recibir gracias sin merecimientos por descubrimientos súbitos del espíritu, sin cooperar á ellos con los propios esfuerzos, y atribuyéndosele la adquisición de una luz que no ha conquistado, la injusticia existiría, y Dios no la consiente en sus leyes.

"Si la ciencia pide y busca, la virtud encuentra y recibe."

"A cada uno según sus obras."

"Lo que quieras para tí hazlo con tu semejante."

"No hagas á otro lo que no quieras para tí."

"Amaos los unos á los otros."

"Guardad los Mandamientos, etc."

"Esta es toda la ley según el Evangelio y la ciencia."

"Esta es la clave universal que descifra todos los enigmas: la caridad."

De estas teorías nacen después sus aplicaciones concretas y los ideales parciales, como son las tendencias á realizar en la tierra "la más Perfecta Asociación Humana en todos sus fines sociales: iglesia, familia, cooperación del trabajo industrial-agrícola, constitución de sociedades fundamentales científicas, artísticas," etc.

Todas las esferas humanas reciben los destellos del sol espiritista; y todas son ramas subalternas del "Amor," que es la eterna síntesis de las creaciones y revelaciones de Dios.

—(o)—

## Pongámonos serios. ....

Gran esfuerzo se necesita para ello, pues basta pasar la vista por los siguientes renglones para uno desternillarse de risa y . . . después poder ponerse serio para compadecer al rebaño católico.

De los inventarios realizados en las iglesias católicas francesas, resulta que se han encontrado ocho brazos de San Blas.

No os parece, amables lectores, que San Blas merecía ser canonizado, aunque sólo fuera por el hecho de poseer tantos brazos?

Pero éste fué un Santo de poca cuenta, ocho brazos nada más! que nuestra Santa Teresa tenía nueve, según los inventarios, y eso que Santa Teresa, como mujer, es inferior á San Blas, pero yo creo que ha de haber algún otro arrinconado, pues lo natural es que los brazos fueran pares.

Pero quien bate el RECORD en la posesión de brazos es Santiago, del cual se han encontrado (aguantate lector) DIECIOCHO.

Jesús, María y José! nuestro buen Santiago debía parecer un pulpo con tanto brazo!

Como hace tantos años que no he penetrado en ninguna iglesia, no recordaba la figura de Santiago y al leer en los periódicos franceses que tenía tantos brazos no he podido resistir la tentación de contemplar tamaña monstruosidad, para lo cual mandé á comprar las estampas de San Blas, de

Santa Teresa y Santiago, amén de la de San Juan Bautista del cual se han encontrado SESENTA DEDOS Y VEINTE MANDÍBULAS, y la de Santa Agata ó Agueda que poseía la friolera de ocho mamas, lo que debía hacer de ella una buena nodriza pero, oh desilusión! en ninguna de las estampas encuentro lo que se ha encontrado en las iglesias francesas. San Blas, Santa Teresa y Santiago, poseen sólo dos brazos ni más ni menos que yo; los he mirado de todos lados y nada, enteramente nada, me demuestra la existencia de tantos brazos, de lo cual deduzco que, ó se equivocan los que han declarado poseer los dichos brazos y dedos, ó nos engañan los que venden las láminas representando las sagradas imágenes.

En cuanto á las mamas de Santa Agueda las debía tener muy pequeñas ó muy bien ocultas, pues por más que miro y reniro no puedo comprender dónde podía tener colocadas las restantes cuatro mamas, descotadas las dos que tiene en su sitio normal.

Sólo queda un recurso, en este caso como en muchos otros del catolicismo, cerrar los ojos, matar la razón y exclamar: Creo en los OCHO brazos de San Blas; creo en los NUEVE de Santa Teresa y en los dieciocho de Santiago; creo en los SESENTA dedos de San Juan, así como en sus veinte mandíbulas; creo en las seis mamas de Santa Agueda, creo también que en un relicario que se guarda en la catedral de Reims se conserva UNA PLUMA del ala de San Gabriel arcángel; creo que en la misma catedral existe una piedra que conserva la huella de haber estado sentado en ella el Salvador.

Creo que en un pueblo del departamento del Oeste existe un relicario en el cual se conserva el ALIENTO de Jesucristo, y que en Deux Sevres hay otro que contiene UNA GOTA DE LECHE de la Santísima Virgen, como en Villemur un caballo de la misma y creo en cuantas y cuantas maravillas se han encontrado en las iglesias francesas para confusión de los que no creíamos en milagros.

Creo que si lo que se ha hecho en Francia se hiciera en todas las iglesias católicas del mundo entero, aun se encontrarían muchísimos más brazos de San Blas y Santiago, así como también muchos más dedos de San Juan y mamas de Santa Agueda, con lo que se harían más patentes los milagros del catolicismo.

Creo que obran mal los católicos oponiéndose á los inventarios de las iglesias, pues demuestran miedo de que al ponerse en evidencia los milagros que contienen nos hagamos reacios en admitir su realidad; pues en esto se equivocan, y ahora comprendo bien lo que es necesario para ser un perfecto católico: tener muy obtusa la razón y muy anchas las tragaderas para conulgar con las ruedas de molino que se han puesto de manifiesto en Francia.

Lectores queridos, hagamos un esfuerzo . . . dominemos la risa y ponámonos serios, si podemos, para decir á los señores católicos que nos tratan á nosotros de ilusos por creer en la comunicación de los seres ultraterrestres: Caballeros, no tantos brazos, dedos, mamas y mandíbulas, pues de lo contrario vais á ser la risa del mundo entero.

J. ESTAVA MARATA.

LA GRACIA.

Yo creo que la gracia es la acción divina en el hombre, la influencia del amor paternal. Se adquiere de muchos modos: con el trabajo, la caridad, la fe, la oración.

Es la gracia el tesoro encontrado del que obra el bien, del que busca la verdad y la belleza imperecedera de lo espiritual; es la felicidad relativa en su manifestación.

¿Cómo se siente, se conoce, y trasmite?

La siente y conoce el filósofo, que descubre la verdad por su trabajo, encontrando alegre su alma, y tranquilla su razón sobrepujada al error; la siente el poeta al sentir los raudales de inspiración en su fantasía impulsada hacia el imán de lo bello; la siente el científico, el teósofo, el moralista.

La gracia es el progreso que se cumple.

La gracia es voz de Dios que escribe las historias.

La gracia es epopeya de la vida.

Materializando la idea, es la gracia el fluido magnético que lo impregna todo y á todo dá impulso, como envolvente de la fuerza que mueve las cosas.

Por la gracia se hace visible lo invisible, y real lo ideal.

¿Queremos sentirla?

Oremos en las infinitas formas que tiene la oración: trabajando provechosamente; creyendo; esperando; amando; buscando; pidiendo; llamando á la puerta del bien, y de la verdad; formando propósito de regeneración; pensando en el bien ajeno y ejecutándolo.

Hagamos que la vida sea una perpetua oración; y bajo su influencia sentiremos el fuego de la gracia quemando los corazones con la fe y la caridad, comunicando poder al alma para elevarse á las regiones de la vida inmortal donde nunca se apagan los soles de la esperanza, fuente de la salud, lenitivo de todo dolor, palenque de virtudes, oculto nido de felicidad que sólo se descubre al que llora por sus debilidades y desea fortaleza para luchar contra la iniquidad de mundos atrasados.

Oremos siendo virtuosos, y veremos llegar á nosotros la gracia en ideas, en efluvios, en ocultas armonías, en secretos deliquios, en goces variados; goces, deliquios, armonías y efluvios, que nos trasmirá "el espíritu;" porque solo la inteligencia comunica la inspiración de la idea; solo la fuerza volente y libre obedece en bondad y justicia "dando al que pide;" solo el espíritu artista crea lo bello, y lo manifiesta y lo trasmite con el sello de "novedad"; solo por el "espíritu" se operan en la vida infinita, la armonía, el orden y el concierto; y solo por "él" se dá el don de profecía, el don de ciencia, el don de lenguas, el don de piedad.

¿Pedimos gracias?

Aquí la tenemos en la palabra que acude á la lengua, ó que da movimiento á la pluma: en la idea que nos conmueve y nos hace meditar: en la idea que nos asocia venciendo las distancias: en la belleza que el arte roba del cielo para bajarla á la tierra, sembrándola en el árido campo de la fealdad. El hombre es un portento de gracia divina, como toda la creación.

El aire que respiramos, el agua que apaga la sed, el manjar que nos alimenta, son gracia. Los primeros cristianos oraban al comenzar las "comidas de amor," porque sabían por inspiración que el sustento es gracia divina.

Es la gracia también el resultado de una ley universal.

Los apasionamientos de las generaciones, la luz que alumbra con distintos matices cada página de la historia, los destinos mismos, las atracciones á lo desconocido, los impulsos de los pueblos, son efectos determinados por Una Voluntad gobernadora que todo lo encamina al bien ulterior y al progreso, deduciéndose de aquí que todo lo impregna por una gracia especial de su Divino fluido.

El Verbo, la Naturaleza, el Hombre, son la gracia.

La gracia lo llena todo: aún el corazón desierto del pecador.

Nos explicaremos.

El dolor, la expiación, el remordimiento, el temor, la pena, el castigo, son un medio de rehabilitación y de progreso; son la medicina del alma enferma; son palancas del adelanto; ley de redención.

El castigo borra de la conciencia la idea del premio, porque si no la borra desaparecería la antítesis y el contraste que es también ley.

Pero la filosofía nos dice que toda antítesis tiene su síntesis, y que el dolor y el placer también la tienen, en un placer supremo, en la quietud del alma que sabe que todo lo hecho por Dios es para su gloria.

Suspendamos estas consideraciones que nos llevan más lejos de lo que pensamos ir. El espiritismo no acepta las penas eternas como contrarias á la gracia Divina y á las leyes inmutables.

Padre amoroso:

No permitas que caigamos en tentación y apaguemos en nosotros por el pecado la llama de la fe que inspira la redención universal.

Has, Señor, que te sintamos en nosotros mismos, que es la mayor dicha de la tierra.

Has que nuestras torpes manos solo se muevan para trabajar como obreros dignos en Tu Heredad; que nuestras torpes lenguas solo se desaten para predicar tu ley; que nuestros torpes órganos, en fin, hagan del cuerpo un templo digno del espíritu bueno, y no un instrumento de maldades.

Tú, Señor, eres la fuente; nosotros los pajarillos que piamos por una gota que apague la sed de gloria.

Tú eres el camino; nosotros los peregrinos cansados que seguimos el curso del destino bajo tu amparo.

Tú eres la luz; nosotros los ciegos que buscamos tus resplandores.

Tú eres el maestro y el padre; nosotros tus hijos.

Tú lo eres todo; y todo lo llenas con tu gracia. Por eso todo canta tu grandeza: el arco iris reflejado en la gota de rocío, la maya de diminutas perlas que extiende el insecto sobre las yerbas para que la luz de la aurora se quiebre y juegue y nos admire; los trinos de la alondra, el humo de lejana cabaña, el eco de la esquila; los arrebolos del cielo; la flor que se abre; el valle que despidе perfumes; el insecto que juega; la hoja que se estremece por el viento; el pensamiento que sube al cielo.

¡Oh gran Dios!

¡Hasnos sentir siempre tu eterna presencia en el mundo!

¡Desgraciada la criatura que no te siente; feliz ia que te busca por los infinitos senderos de tus leyes.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Agradable fiesta.

El Comité Espiritista de Propaganda y Beneficencia, de esta ciudad, por acuerdo de su Directiva, celebró, el día 1.º del mes pasado, con una velada literario-musical, el segundo aniversario de la publicación de "El Mensajero Cristiano."

La fiesta se verificó en la Biblioteca de nuestro periódico, cuyos salones se llenaron totalmente de distinguidos damas y caballeros.

Hicieron uso de la palabra, dando á conocer á unos y á recordar á otros, conceptos bellísimos de la grandiosa Doctrina Espirita, nuestro Director D. Agustín Pardo, D. Ernesto Castillo, Doña Teresa E. de Rodríguez, D. Manuel D. Arjona, D. Isidro Rivas, Doña Victoria D. de Arjona, y D. Enrique Gómez, recitando este último, admirablemente, una preciosa poesía.

La parte musical fué encomendada á una orquesta de cuerda, que cubrió los intermedios de cada discurso con bonitas piezas de su repertorio.

La velada terminó con una alocución de nuestro Director, en que manifestó su agradecimiento á la concurrencia y á los oradores, por sí y en nombre del Comité Espiritista de Propaganda.

Los asistentes fueron obsequiados con helados y refrescos, y á todos se les vió salir contentos y satisfechos del acto que habían presenciado.

— + —

Lágrimas y dolores.

¡Lágrimas y dolores! He aquí escritas, grabadas ya con indeleble huella, amigos del alma, las primeras páginas de la vida del hombre; sordos gemidos, ayes silenciosos de una madre sufrida, anuncian al mundo la venida de un desterrado. Arrebátanle ébrios de placer, simpáticos corazones que le mecen y sonríen, pero llanto copioso nublan sus entreabiertas pupilas; y mientras el niño sigue llorando, el mundo sigue riendo.

¡Ah! . . . Es que el niño es ya un hombre y el mundo es un . . . niño. Y corren los días y vuelan los años; dudas amargas, decepciones crueles, pasiones sin cuento desgarraron sus carnes y aquel "niño-hombre," volviöse "hombre-niño."

Desvarios innúmeros, escandalosas orgías han mancillado una á una las límpidas hojas de aquel libro; y cuando más tarde ve sorprendido á su alrededor un anciano sacerdote que envía á sus oídos, trémulos ya, el eco majestuoso, pero imponente y aterrador de los salmos penitenciales; cuando al mundo en que se crucificó, va á darle, por fin, su eterna despedida, en la última página de aquel gran libro, ve entonces convulso esta irrevocable sentencia. "Todo fué vanidad de vanidades: sólo el llanto dignifica al pecador."

El dolor y las lágrimas, sí, porque el llanto es el éxtasis del alma que escala para purificarse, la Misericordia divina; es la voz de la conciencia contrita que transforma al hombre en querubín, y es, en fin, el bálsamo del arrepentimiento que cicatriza las heridas del corazón.

«Maestro, dícenle á Jesús los escribas y fariseos, á esta mujer se la acaba de sorprender en adulterio, y Moisés la manda apedrear. ¿Qué dices tú? Y Jesús les responde: quién de vosotros está limpio, que le arroje la primera piedra; pero marcháronse todos y quedó solo Jesús.

— Mujer, dícela entonces el Maes-

En uno de los departamentos de la Biblioteca Pública de este periódico, hay un Consultorio Médico Gratuito, que se abre de 3 á 5 de la tarde, dándose también en él, á los verdaderamente pobres, las medicinas gratis.

LA BIBLIOTECA DE "El Mensajero Cristiano," QUE ESTA SITUADA EN LA CALLE 55 NUMERO 474. SE ABRE AL PUBLICO DE 6 Y MEDIA DE LA TARDE A 10 DE LA NOCHE.

Registrado como artículo de 2a. clase el 5 de Septiembre de 1904.

INTERESANTE.

Este periódico, dedicado especialmente á los que desconocen la Doctrina Espiritista, saldrá á luz los días primero de cada mes.

Se enviará á domicilio, gratuitamente, á toda persona que lo solicite, ya sea de esta ciudad ó de fuera de ella, mandando su dirección á la Administración de él, calle 55 número 474.

Devolviéndose esta publicación á su Administración ó á la oficina de Correos, no volverá á enviarse á la persona á quien vaya dirigida.

Se invita á colaborar á todos los espiritistas de buena voluntad, reservándose la Dirección el derecho de admitir ó desechar los originales que se le remitan, los cuales en ningún caso se devolverán.

tro: ¿dónde están tus acusadores? ¿ninguno te ha condenado?—Ninguno, Señor, responde ella.—Y Jesús le contesta: ni yo tampoco te condenaré, pero anda y no peques más.»

¡¡Lección sublime de amor divino, y elocuente síntesis del arrepentimiento!!!

«Ninguno, Señor:» lectores queridos, estas dos palabras dicen más á la humanidad, que decir podría un libro en folio, porque aquí sobrepaja el dolor de la pecadora á la enormidad del pecado y si el llanto no asoma á los ojos es porque estalla en el corazón.

«Cuántos jornaleros en casa de mi padre, dice el hijo pródigo, tienen pan en abundancia y yo perezo de hambre. Padre mío, repite, pequé contra el cielo y contra tí; más ya que soy indigno de llamarme hijo tuyo, trátame al menos como á uno de tus jornaleros. Y cuando el padre le vio venir, echóse amoroso á su cuello y abrazándole enternecido, criados míos, dijo: traed al punto el mejor vestido, matad en segnidá el becerro más bien cebado y tengamos gran banquete, porque este hijo mío se me había perdido y lo he encontrado, estaba muerta y ha resucitado.»

Y es que Dios no quiere la muerte del pecador, quiere que viva y se arrepienta.

¿Pero queréis más lágrimas? Pues venid, venid con nosotros, lectores amados y fijad la vista por un momento no más en los palacios de la miseria, en los lúgubres hospitales; penetrad después en esas mudas y vastísimas cuadras de infelices locos é idiotas que hacen asomar confundidos, el llanto á la piedad y la risa al sarcasmo. No separéis tampoco vuestras miradas de los repugnantes tugurios en que yacen hoy exánimes y cadavéricos multitud de pobres vergonzantes, viudas y huérfanos que piden con los ojos, secos ya, un pedazo de pan. Y adelante un paso más y penetremos en las antesalas del vicio, en aquellos mataderos de la inocencia y la virtud, «cuya carne se viva al mejor postor;» y seguid, seguid un poco más, pero.....alto ahí y descubrid vuestras cabezas, porque estáis contemplando ya los graneros que guardan «las primicias del honor;» os encontraréis en una Inclusa y frente á frente de centenares de angélicas criaturas que piden á voz en grito el regazo de una madre y el perdón á su pecado, y váis á oír la voz de un eco profético y santo:

«Niños benditos; quedáis sin padre y sin madre, pero vuestra cuna.....la mece Dios; no lloréis, pues, por vosotros, llorad por ellos y traedlos al redil; vosotros sois mis mensajeros.»

Y si no os basta tanta y tanta lágrima, sondead los ocultos misterios que envuelven los corazones de los magnates y contemplad sus prolongadas desventuras, allí mismo donde el oro, el lujo y la molicie parecerá fascinaros con las delicias de un Edén; y, por último ved en conclusión, cómo la bondad de Dios, sacando «de

un desorden tan ordenado, el bien más perfecto y seductor,» va conduciendo insensiblemente á la senda de la virtud y el progreso «por el dolor y las lágrimas,» al «escéptico» que duda de El, al «demente» que niega su Providencia y al «sabio» que implora su Misericordia.

LAZARO MASGARELL.

El progreso

Todo sér lleva en sí la tendencia al progreso: cualquiera que sea su situación, siempre siente el anhelo de algo más, y este deseo es la causa y la razón de su actividad. La planta busca vagamente, pero con energía, la luz más favorable á su desarrollo, los jugos más suculentos para sus raíces. El pescado boga hacia el agua preferida y remonta los ríos. El insecto escoje la mejor miel y la fruta más madura. El pájaro quiere para su nido el musgo más fino, la crin más flexible y la situación más cómoda. El perro espía los deseos de su amo y procura agradarlo.

En el reino vegetal, como en el animal, las cualidades exteriores y las interiores, la brillantez de los colores, que hace que los insectos prefieran ciertas flores, y las predispone á la fecundación, y que tanta importancia tiene en la elección de esposos entre los insectos, los pájaros, los mamíferos, etc.; los olores, cuya influencia no es indiferente; la fuerza muscular y nerviosa; la naturaleza de la alimentación y el carácter resultante, son causas diversas que obran todas en favor del progreso, en virtud de la tendencia á mejorar, que sienten todos los seres.

Suprimid este anhelo, este deseo, esta aspiración; y una vez roto el resorte del movimiento, la naturaleza entera, desde la planta al hombre, cae en el marasmo propio de la inercia. La misma vida, si carece de este don supremo, pierde su interés y su razón de ser; la humanidad se detiene, ó mejor dicho, no existe, porque aun estaría encerrada en la antigua crisálida del mundo anterior á ella.

Todo demuestra y proclama la ascensión: tal es la ley general y particular.

CAMILO FLAMMARION.

JEZEUS CRISTNA Y JESUCRISTO.

He aquí los dos grandes redentores de la humanidad terrestre. La venida del primero fué prometida por «Brahma» á Heva y Adim: en la isla de Ceilan, donde los creó de su pura esencia, y la del segundo, á Eva y Adán por «Jehová» en el Paraíso terrenal. Aquel nació de la virgen de Devanaguy por obra y gracia de Vischnú; segunda persona de la Trinidad brahmánica, y éste de la Virgen María, por obra y gracia del Espíritu Santo, tercera persona de la Trinidad católica, sin que ni en una ni en otra concepción hubiese mediado contacto de varón, quedando «vírgenes» las dos después del parto.

Cristna nació en una torre, en la ciudad de Madura, donde el Rey Kansa había encerrado á su madre, y Jesús en la ciudad de Betlem, en un pesebre, porque no había lugar en el mesón para los esposos José y María.

La noche del parto y al primer grito de Cristna, un fuerte viento derriba las puertas de la torre, mata los centinelas y Devanaguy, con su hijo recién nacido, es conducida á casa del «Pastor Nanda» donde

por disposición de Vischnú, se reunieron los pastores de la comarca para festejar al niño.

Al nacimiento de Jesús, también fueron avisados de tan fausto acontecimiento por el ángel del Señor, los pastores de aquellas tierras, y se dirigieron apriesa al mesón y hallaron á María y á José, y al niño acostado en el pesebre.

Tan pronto como tuvo conocimiento el rey Kansa de que su sobrina Devanaguy había dado á luz, y la fuga de la torre con el niño, mandó degollar á todos los niños del sexo masculino que nacieron aquella noche.

La misma disposición tomó Herodes después de nacer Jesús, mandando degollar á inocentes criaturas.

La virgen Devanaguy huyó de la persecución con su niño Cristna. La virgen María huyó también con su niño Jesús.

Cuando Cristna llegó á ser hombre, se rodeó de cierto número de apóstoles y empezó su predicación. Jesús hizo lo propio.

Cristna, llamaba la atención por su hermosura, por su palabra dulce y persuasiva, y por las sublimes máximas y grandes enseñanzas que transmitía al pueblo indio. Jesús también poseía todas estas cualidades en alto grado.

Cristna atacó duramente la farza sacerdotal y con especialidad la división de castas hecha por los sacerdotes brahmanes, diciendo al pueblo que los hombres tenían el mismo origen, que todos ellos eran hijos de Dios. Jesús también hizo una ruda campaña contra el sacerdocio, y especialmente contra los fariseos hipócritas, y decía al pueblo que se amasen los unos á los otros, que todos eran hermanos.

La filosofía sublime, la moral grandiosa de Jezeus-Cristna y de Jesu-Cristo, eran las mismas parábolas, idénticas; y su austeridad, sus ayunos y oraciones dirigidas al Padre, tenían gran analogía y hasta en sus costumbres se parecieron, pues los dos oraban en el monte.

Cristna hizo muchísimos milagros. Jesús también los hizo en abundancia.

El primero, con tres puñados de arroz alimentó á toda la india, en una época calamitosa de hambre.

El segundo, con cinco panes y dos peces dió de comer á miles de hombres hasta que se hartaron, sobrando todavía doce canastos llenos de pan.

Cristna vuelve á la vida á Kavadatty, hija del rey angachuna, que había muerto de la picadura de una serpiente, con solo decirle ¡levántate y anda!

Jesús vuelve la vida á la hija de Jairo; con solo tomarla de la mano, levántose por su pie.

Uno y otro curaron ciegos, endemoniados, histéricos, paralíticos, etc., etc.

Cristna es asaceteado por los esbirros de los sacerdotes (brahmanes) hallándose orando en el monte al pie de un árbol.

Jesús fué prendido en el huerto y crucificado por la influencia de los escribas, fariseos y magnates.

El cuerpo de Cristna no se encontró, volvió á las regiones celestes.

El de Jesús también desapareció, subió á la morada del Padre.

Los dos redentores resucitaron después de su muerte: Cristna bajó á los infiernos y fué testigo de lo mucho que sufrían en él los mortales: enternecido y con el corazón oprimido de dolor, exclamó, ¿es posible que hombres que son mis criaturas y mis hijos, sufran tormentos tan crueles? y pensó poner término al reinado del demonio. «Levántate desdichado, levántate—le dijo—y vete de aquí: tu reinado ha concluido desde ahora.»

Jesús también bajó á los infiernos y sacó de ellos á los Santos Padres que estaban esperando su santo advenimiento. [No consta reprendiera al demonio ni se metiera con él en los asuntos infernales, así es que sigue haciendo diabluras.]

Cristna después de su muerte fué considerado por sus enemigos los sacerdotes, como una de las encarnaciones de Vischnú y por lo tanto la segunda persona de la Trinidad brahmánica.

Jesús fué también divinizado en el Concilio de Nicea, y ocupa el mismo lugar en la Trinidad católica.

¿Qué juicio podemos formar del parecido tan asombroso entre Cristna y Jesús? En primer lugar pudieron muy bien los hebreos haber copiado de los libros de los Vedas la historia de Cristna y aplicársela á Jesús, y en este caso pensaríamos como los indios, que dicen y pretenden sostener que el Jesús del Egipto es un remedo del «Jezeus» de la India. En segundo lugar parecemos que después de un período de 4,800 años antes de Cristo, cabe en lo posible volviera á tomar carne entre los humanos del planeta, el elevado espíritu de Cristna, bajo el nombre de Jesús, y que reprodujera en sus predicaciones la filosofía de sus doctrinas, sus mismas tendencias, su oposición á la falsedad y engaño de los escribas y fariseos; oposición que demostró de una manera implacable contra la farza sacerdotal en la antigua India. La historia de Cristna y la de Jesús, están rodeadas de misterios y milagros desde su nacimiento: así se hace constar en los libros de los Vedas y en la sagrada Biblia; y esto no nos extraña porque ha sido la tendencia de todas las religiones, velarlo todo con misterios impenetrables; y de aquí han nacido la fe ciega, el fanatismo y la superstición, plagas que, unidas á la ignorancia, son la rémora del progreso humano. Mientras aquellas plagas subsistan no habrá redentor, por grande que sea, que redima á la humana prole. La demostración de esta verdad, como prueba inconcusa, está en la historia de la humanidad. Estudiémosla.

B. A. MENDOZA.

—[o]—

NIGODEMO

LA INMORTALIDAD Y EL RENACIMIENTO, EL GÉNESIS DE LA TIERRA, Y LA HUMANIDAD TERRESTRE.

VIII

Porta coeli.— ¡He de renacer de nuevo!...

Dejé con amargura aquellos afortunados lugares, y obrando en mí la misma oculta fuerza que venía dominándome desde el instante de mi muerte, fui transportado y elevado á regiones más luminosas aún, donde mi cuerpo espiritual iba progresivamente adquiriendo una belleza y un resplandor que me deslumbraban y aturdíban. Era una vastísima extensión, vastísima dentro del infinito universo, sembrada á diestra y á izquierda y en todos sentidos de fulgurantes estrellas, cuya luz se quebraba en hermosísimos colores.

En mi espíritu penetraba á manera de un suavísimo calor de dicha celestial, de bienaventuranza inefable. Conocí que me hallaba en la senda que guía al ansiado Templo de la felicidad inmortal, á la Ciudad Santa, morada y asiento perpetuo de los espíritus definitivamente vencedores. Yo buscaba seres vivientes á quienes envolver en la atmósfera de amorosa luz que de mí se desprendía; pero ¡estaba solo!... y á nadie podía comunicar aquel amor, que no era mío, como no eran mías la luz y la belleza de mi cuerpo, sino reflexión de la luz, de la belleza y del amor de aquellos santos lugares. Y esto era mi remordimiento y mi tortura. Una arrobadora armonía acariciaba todo mi sér, y en mí se producían los ecos de mil y mil voces angélicas, acentos indefinibles por su dulzura, himnos de adoración de felicidad y amor, música purísima que dulcemente resuena en el átrio de la celestial Jersalén, coros inefables con que son recibidos en las puertas de la ciudad de los espíritus que cifan el laurel y ostentan en su diestra la palma del vencimiento de las concupiscencias humanas. A medida que mis plantas se deslizaban por aquella venturosa pendiente, senda de las casi divinas fruiciones, y me aproximaba al santuario de la caridad y de la paz, acrecía la hermosura de los soles, eran más

suaves los céfiros, más puros y agradables los aromas, y se apercibían más claros y distintos los concertados acentos de los hijos predilectos del Altísimo. Aquello era un torrente de armonías, un océano de felicidad y santo amor.

Ví, últimamente allá á lo lejos, un grupo de nubes de nieve y oro, que velaban á mis ojos la puerta del sagrado recinto de los misterios, guardada por la verdad y la virtud. ¡Cómo expresaros la belleza y majestad de la visión! Rindiéronme la emoción y la ternura, y comprendí que no me era permitido descender aquel velo y pasar más adelante. Un singular presentimiento, una indescifrable simpatía atraía hacia allí los ojos de mi alma. De pronto oí una voz conocida, y un rostro divinamente perfecto apareció en la nube. "YA LO SABES—ME DIJO LA MAJESTUOSA VOZ,—NINGUNO PUEDE ENTRAR EN EL REINO DE DIOS, SINO AQUEL QUE RENACIERE DE NUEVO. ¿TE ACUERDAS DE MIS PALABRAS?" Era Jesús.

Café absorto y deslumbrado en el mismo pórtico del templo de la felicidad inmortal. La vivísima luz que irradiaba el divino semblante del Maestro me había cegado, y en vano pretendiera mi espíritu ver otra cosa que sus pasados errores y sus culpables extravíos y rebeldías. OS ES NECESARIO NACER OTRA VEZ: estas palabras pesaban sobre mi alma, y eran á un mismo tiempo su recordamiento y su esperanza. Diez y ocho siglos habían transcurrido desde que las oyes de los labios del Salvador, y mi espíritu se había revelado entonces contra el renacimiento, siendo maestro en Israel, y últimamente siendo maestro en los consejos infalibles de los pontífices. La pertinaz rebelión de mis orgullosas pretensiones y de mi soberbia me perdió primero en Israel y me ha perdido últimamente en Roma. Allí juzgué torpemente que los doctores y sabios de la Escritura habían de ser después de la muerte los preferidos y privados del Dios de Judá y de la casa de David; y aquí me había considerado tan sobre el vulgo de los mortales, que me creía con derecho á sentarme con los Apóstoles y Jesús á la derecha del Padre y ser objeto de admiración de las innumerables legiones celestiales.

Me era indispensable nacer otra vez. Era la tercera que lo oía de los labios del Salvador, y aun mi espíritu se resistía, no á creerlo, porque no podía dudar del hecho ante su repetida evidencia, pero sí á aceptarlo como condición precisa de mi porvenir y destino espiritual. El orgullo del saber y del merecimiento propio había sido en mí tan poderoso y estaba tan hondamente arraigado, que aun mi espíritu se sentía inclinado á rebelarse una vez más contra su suerte, juzgándose, por un resabio de la pasada soberbia, tan difícil de extinguir completamente, de naturaleza superior al común de los hijos de los hombres, acreedor por merecimiento propio á grandes honras y distinciones en el cielo. Si me acerqué á Jesús cuando moraba con nosotros en la tierra; si acompañé sus restos, sus preciosos restos al sepulcro, no me movía inspirado en la bondad de sus divinas enseñanzas, sino más bien en una orgullosa curiosidad y en un movimiento de simpatía personal hacia quien, oponiéndose á la corriente y á las creencias seculares de la época, osaba presentarse como regenerador del mundo y fundador de una moral que, si bien no era nueva en todos sus preceptos y máximas, lo era en su armonioso conjunto, y contrastaba con las costumbres, con los hábitos hipócritamente religiosos, con la política, con las pasiones, con los intereses y el positivismo del siglo.

He de renacer de nuevo!... Esta es mi suerte; este es mi destino, como resultado de la ley de las armonías que preside en todo, así en la naturaleza material como en la esfera del espíritu, en la lenta elaboración del entendimiento y la conciencia. He de desprenderme y limpiarme del orgullo y de las miserias adquiridas, y adquirir las virtudes necesarias á la felicidad espiritual; y esto allí mismo, donde recogí la simiente

de mi orgullo y se desenvolvieron los viciosos gérmenes que podía y debía haber combatido, y que indudablemente hubiera arrancado de mi alma con solo quererlo y emplear los medios de que podía disponer.

Porque, por la misma ley de las morales armonías, nunca la prueba que sirve para medir el temple espiritual de la criatura es superior á la resistencia que la criatura puede oponer en la lucha.

He de renacer de nuevo!... Más ¡hay! ¿qué será de mí en el próximo renacimiento de mi alma á la vida del olvido y del combate, asediado de todos aquellos enemigos que nacieron no de otra cosa que de mi concupiscencia propia? ¿Sabré triunfar de mí mismo, ya que soy el único obstáculo, el único enemigo de la felicidad de mi alma? Si en mi espíritu quedasen escritas las enseñanzas y grabadas las maravillas de que he sido testigo, gracias á la misericordia, desde que dejé vuestra morada; si al volver á veros para sufrir y merecer con vosotros, conservase mi memoria las palabras y mi mente la dulce y magestuosa imagen del Salvador, tal como me habló desde la nube que cierra la entrada del reino de las criaturas perfectas, ¡oh! en este caso no dudo que me bastaría mi próximo renacimiento para acallar mis concupiscencias y arrancar de raíz todas mis inclinaciones protervas, hijas del incumplimiento voluntario de la ley natural esculpida por el Creador en la tabla de mi conciencia desde el principio de mi vida racional y libre.

Más esto no fuera justo ni sabio, y la sabiduría y la justicia se cumplen en todas las obras que vienen directamente de la ley, que es de toda eternidad el pensamiento infalible del Altísimo. ¿Qué sería de mi libertad, y por lo mismo de mi facultad de merecer, suponiendo que al volver á la vida de pruebas y sufrimientos conservase clara memoria de la vida del espíritu, y de las verdades y prodigios que, por misericordiosa permisión acabo de descubrir y presenciar? En mi nueva existencia solo mi cuerpo permanecería entre los hombres; el espíritu viviría en continuo desprendimiento, ajeno del todo á la vida material, siempre extasiado en la meditación de sus recuerdos celestiales. Viviría como espíritu emancipado entre los hombres; y lo justo y lo sabio es que el sér racional conquiste por medio de la vida puramente humana entre los hombres, la emancipación espiritual necesaria para vivir más tarde entre los ángeles. Bendigamos á Dios en su justicia y sabiduría, que son siempre amor y protección á los débiles hijos de los hombres.

Pero ¿qué será de mí, repito, en mi próximo renacimiento, olvidado de las misericordiosas lecciones del presente, de la sabiduría y de la verdad, algunos de cuyos secretos se me ha permitido entrever en mi viaje espiritual, y entregado á los vaivenes y riesgos de mi ignorancia y de mi orgullo? ¿Me bastará renacer otra vez en la tierra como viajero, ó continuaré de asiento en ella por una serie de renamientos sucesivos?

¡Oh, Jesús, mi luz y mi Maestro! Ya sé que la ley de mi orgullo es que yo renazca sobre la tierra en que por el orgullo y la soberbia dejé las raíces de mi espíritu. Ya sé que la ley de las universales bellezas me rechaza por mi inopia de virtudes del pueblo viviente. Más yo os invoco como mediador del hijo pródigo, para que habléis en la presencia del Padre, que es nuestro Padre y mi Padre, de las miserias y pobreza del más enfermo de sus hijos. Hablad allí, en aquel magestuoso y santo templo, donde mis errores y debilidades no me permiten entrar, de la oveja que se pierde en el umbroso bosque del vano saber y de la apartada virtud; y acaso enderezaría sus pasos al redil si el Pastor la estimulase con llamamientos de castigo. Dos veces he sido príncipe, y las dos he sucumbido: hora es ya que huyan de mí las riquezas y el poder, y muestre si sabe ser pobre y desvalido el que no supo ser rico y poderoso. Bendita mil veces la pobreza; bendita el abandono y la orfandad, si así consigo romper los grillos que sujetan mi espíritu á la tierra.

## La gena del Gran Maestro.

Había un hombre lleno de fe, que creía á pie juntillas cuanto nos enseña la religión y la moral, y, sin embargo, tenía horas de desaliento y sequedad suma, porque le parecía que el cielo dista mucho de la tierra, y que nuestros suspiros, nuestras efusiones de amor, nuestras quejas, tardan siglos en llegar hasta el Dios que invocamos, el Dios distante, inaccesible, en las lumínicas alturas de la gloria.

No dudaba de la realidad divina, pero la creía muy alta; y había llegado á ser en él la idea fija de acercársele, la de ponerse en relación directa con EL que todo lo puede y lo consuela todo.

Persuadido de que el claustro está bastantes peldaños más cerca del cielo que la sociedad, Eudoro—así se llamaba el creyente—entró de novicio en los Carmelitas. Espantó á los hermanos el fervor de su vida monástica, y cuenta que en el convento estaban acostumbrados á ver austeridades y á adivinar rigores que la humanidad encubría.

Los de Eudoro, sin embargo, pasaban de la raya y llegaban á asombrar á los viejos, curtidos por una vida llena de maceraciones, verdaderos veteranos de la penitencia. Eudoro ascendía por la áspera cuesta de la mortificación, creyendo que así se aproximaba al cielo y no tanto por merecerlo después de su muerte, como para cerciorarse de la realidad.

Juzgo evidente que el demonio del excepcionalismo era quien inspiraba á la sordina tales anhelos, porque si Eudoro estuviera completamente seguro de que al morir el cielo se abre al que lo gana, no experimentaría tan ardiente afán de sentirlo aquí, de acercársele, y por decirlo así, de tocarlo con las manos y verlo con los ojos.

Fuese por lo que fuese, Eudoro practicó terribles asperezas consigo mismo; descalzo, debilitado por el ayuno, acardenalado por las disciplinas, de rodillas en la celda, cuyas desnudas paredes aparecían salpicadas de sangre, se pasó las noches enteras velando y pidiendo, entre lágrimas y sollozos pidiendo á Dios que se dignase aproximarse á su siervo.

Fué inútil, sólo el triste aullido del viento en los árboles del huerto conventual, respondió á sus llamamientos desesperados.

Entonces salió del convento sin profesar, y los frailes viejos, edificados antes, hicieron la cruz en el pecho con rostro grave y labios contraídos.

Eudoro se retiró á su casa, y descorazonado, imaginando que ya nunca se aproximaría al cielo, se dedicó á una vida activa, laboriosa y modesta emprendiendo algunos negocios de lucro.

El socio que admitió gozaba de fama de probo, sin embargo, lo cierto es que engañó á Eudoro malamente, despojándolo de su capital y haciéndolo quedar ante el mundo por tramposo.

Esto último fué lo que más le dolió á Eudoro, porque estimaba su honra y sufría vejaciones horribles al verse infamado y notar que se apartaban de él las gentes con desprecio. En su espíritu germinó un odio tenaz contra el calumniador, y la sed de venganza le amargó su boca.

Una noche, pasando por cierta calle desierta, Eudoro vio á un hombre que se defendía contra tres que le tenían acorralado é iban á darle muerte. El farol contra el cual se apoyaba, le alumbraba de lleno el rostro, y Eudoro reconoció á su enemigo. Tuvo un instante de fluctuación: quiso alejarse... y de pronto volvió; iba armado y cargando con denuedo á los asesinos, les obligó á emprender precipitada fuga. Antes que el socorrido le diera las gracias, Eudoro se alejó también.

Casi llegaba á la puerta de su casa, cuando he aquí que le sale al camino un mendigo descalzo, harapiento, encorvado, pidiéndole en voz lastimera, no dinero sino algo de comer: "Me calgo de necesidad" gemía el pordiosero, y Eudoro tomándolo de la mano, "Vente conmigo," le dijo benignamente.

"Partiremos la cena"... y dormirás al abrigo del temporal y de la lluvia.

Subieron la escalera uno tras otro; Eudoro encendió la luz y pasó á la cocina á calentar el caldo de la víspera y la humilde pitanza; al entrar en el comedor, llevando la tortera olorosa, pudo ver la cara del pobre que le esperaba, sentado á la mesa—ya, y notó que sorpresa que no era ni viejo ni feo, ni tenía sucias las manos, ni enmarañado el pelo; en cuanto á la edad, representaba unos 30 años á lo sumo y su rostro oval y su cabellera rubia, partida y flotante en bucles, era de admirable belleza.

Sonreía dulcemente, y Eudoro le sirvió con reverencia no atreviéndose á sentarse hasta que se lo ordenó el mendigo.

Comieron en silencio; pero Eudoro experimentaba un bienestar inexplicable, y parecía tan suave el yugo de la vida, y tan ligera la carga de sus dolores pasados, que su corazón inundado de gozo, se quería derramar en un llanto más refrigerante que el rocío de la mañana.

Así que hubo saciado el hambre, el mendigo, tomando el pan que estaba sobre la mesa, lo partió y ofreció la mitad á Eudoro. Y al ejecutarse tan sencilla acción, Eudoro advirtió una imperceptible claridad que, naciendo en las sienas rodeaba toda la cabeza del mendigo, y jugaba en sus cabellos como el sol juega en el plumaje de un pájaro.

Eudoro se levantó con un ímpetu irresistible y postrando su rostro contra el suelo, vino á besar y á empapar de lágrimas los pies del mendigo conociendo que era el Gran Maestro, y que en aquella noche por fin se había aproximado el cielo á la tierra.

El mendigo le miraba amorosamente, fijando en él los grandes y meditabundos ojos. Y como Eudoro se confundiese en protestas de humildad, preguntando por qué se había dignado el Señor visitar aquella casa, respondió lentamente:

—Yo vago siempre por las calles. Cada noche quiero cenar con quien durante el día haya vuelto bien por mal y perdonado de todo corazón á su enemigo. Por eso me acuesto sin cenar todas las noches.

EMILIA PARDO BAZAN.

(O)

## LA OTRA VIDA.

Apelo á cualquiera que haya mirado el rostro muerto de un sér querido con esa ansiedad extraña que constituye á la esperanza mezclada de desesperación, apelo á todos vosotros que habéis pasado aquella hora fúnebre, la última de la alegría, la primera del luto. ¿No es cierto que se siente que hay allí alguno todavía?

¿Que todo no ha concluido? Que hay aún algo posible?

Se siente al rededor de aquella cabeza el estremecimiento de las alas que acaban de desplegarse. Una palpación confusa é inaudita flota en el aire al rededor de aquel corazón que no late ya. Aquella boca entreabierta parece llamar á lo que acaba de marcharse, y se diría que deja caer palabras oscuras en el mundo invisible.

Ese estupor no es el contacto de la nada, es la sacudida que produce el choque de esta vida contra la otra.

Soy un alma y siento perfectamente en mí mismo que lo que devolveré á la tumba no será mi yo. Lo que es mi yo irá á otra parte.

Tierra, ¡no eres mi abismo!

VICTOR HUGO.

## D. DAVID SANGUINETTI,

en la esquina de "El Moro Muza," 6 sea en las calles 56 y 65, tiene números de "El Mensajero Cristiano" para obsequiarlos á las personas que los soliciten, y las obras fundamentales de la Doctrina Espiritista que vende á precios reducidos.

"TIP. ARTISTICA."

CALLE 56 NUMERO 474.